La realidad no necesita al ser humano.
Comprender esto es fundamental para definir nuestro papel dentro de ella. Como señaló Sartre, en cierto sentido "todos estamos de más"; somos prescindibles.

La realidad opera como un "presupuesto" – el más verosímil de todos los posibles. Pero no sólo eso: es también un "presupuesto pragmático". Sustenta no sólo la teoría científica, sino también la vida práctica: impregna el sentido común, los deportes, las transacciones comerciales... Su éxito es tal que dudar de la realidad resulta casi imposible.

Sin embargo, algunos cuestionan su existencia. Paradójicamente, no son los menos lúcidos, sino los más "listos", quienes lo hacen. Su máxima aportación es afirmar que sólo poseemos «impresiones subjetivas», incapaces de garantizar una realidad externa. Y pretenden, además, que aceptemos esta idea como un "descubrimiento" benéfico para nosotros.

Pero esto no es nuevo: se remonta al obispo Berkeley. Su tesis es "peligrosa", pues insinúa que nuestros hijos, un asteroide o un misil dirigido a nosotros son meras "impresiones". Estos "ilustrados" ignoran la interacción física entre el mundo y nuestros sentidos, la fisiología sensorial, el estímulo físico y la respuesta orgánica. Esa ignorancia los conduce a afirmaciones absurdas.

No nos engañemos: quienes niegan la realidad no creen sinceramente en su propia tesis. Actúan como portadores de un virus, intentando contagiarnos su escepticismo patológico y decadente. Hasta el campesino más humilde posee más sabiduría que Berkeley y sus epígonos.

Si la realidad no nos necesita a nosotros, tampoco requiere «nuestras interpretaciones». El Sol y la Luna existían mucho antes de que los interpretáramos, y seguirán existiendo cuando nos extingamos. La existencia misma es el verdadero misterio –acaso irresoluble: ¿por qué hay algo en lugar de nada?

Autor: José Antonio López Reynoso.
Fecha: 09 de julio de 2025.
Lugar: Zapopan, Jalisco, México.